

CELCIT. Dramática Latinoamericana 366

LA PRUDENCIA

Claudio Gotbeter

PERSONAJES: M (-) / F (3)

Trinidad
Margarita
Nina

ESCENA ÚNICA

Una habitación pequeña. Una puerta. Una mesa y dos sillas. Un cortinado que da a la cocina. Suena una melodía de acordeón. Sube luz. Margarita está sentada. Entra Trinidad desde la cocina con una botella de vino y dos copas. Sirve y se sienta. Largo silencio. Corta la música.

TRINIDAD.-

(Suspira. Margarita, también)...¡Salud Margarita!

MARGARITA.-

¡Salud Trinidad! (Beben)

TRINIDAD.-

(Silencio)...Año nuevo, vida nueva.

MARGARITA.-

Así dicen.

TRINIDAD.-

...Ojalá que este año sea mejor que el anterior.

MARGARITA.-

Es lo que yo deseo todos los años.

TRINIDAD.-

Yo también... La verdad, daría cualquier cosa por volver a la seguridad de la infancia.

MARGARITA.-

Cualquier cosa es poco.

TRINIDAD.-

...¡Qué lindo sería retroceder en el tiempo!, ¿no?

MARGARITA.-

¿Lindo? ¡Sería maravilloso!

TRINIDAD.-

Sí... ¡Salud Margarita!

MARGARITA.-

¡Salud Trinidad! (Beben)

TRINIDAD.-

...Me siento mal.

MARGARITA.-

La acompaño en el sentimiento.

TRINIDAD.-

Gracias.

MARGARITA.-

No, no me agradezca. Si pudiese evitarlo, lo haría... Lamentablemente me siento igual o peor que usted.

TRINIDAD.-

...Mire que yo me siento "muy" mal, ¿eh?

MARGARITA.-

Y yo "horrible y pésimamente" mal.

TRINIDAD.-

Mmm... (Silencio) ¡Salud Margarita!

MARGARITA.-

¡Salud Trinidad!... (Beben)

TRINIDAD.-

(Llenando las copas) ...Estaba pensando que... Bueno, me parece queeee...

Me parece que yo me siento peor.

MARGARITA.-

¿Por qué?

TRINIDAD.-

Porque además de mi estado anímico deplorable, me duele la cabeza.

MARGARITA.-

A mí me duele la cabeza y el estómago.

TRINIDAD.-

¡Espere! ¡No me dejó terminar!... Me duele la cabeza, el estómago, los riñones, el hígado... el pecho, el páncreas y tengo una contractura en la espalda que no me la saco ni con quince años de masajes... ¡Ah!, también me duelen las articulaciones. ¡Todas!

MARGARITA.-

...¿Terminó?

TRINIDAD.-

Sí... ¡No! A eso agréguele una enfermedad.

MARGARITA.-

¿Qué enfermedad?

TRINIDAD.-

Una enfermedad... ¡incurable!

MARGARITA.-

¿Cuál?!

TRINIDAD.-

¡No sé!... Es tan incurable que los médicos no logran diagnosticarla.

MARGARITA.-

Entonces, no se puede afirmar que es incurable.

TRINIDAD.-

Sí. Me lo aseguraron los médicos.

MARGARITA.-

¿Y por qué se lo aseguran? Si todavía no tienen un diagnóstico.

TRINIDAD.-

¡Porque son médicos, Margarita!

MARGARITA.-

¡Primero necesitan averiguar de qué enfermedad se trata, Trinidad!

TRINIDAD.-

¡Ya le dije! ¡Es una enfermedad incurable, Margarita!

MARGARITA.-

¿Pero cuál, Trinidad?!

TRINIDAD.-

¡Otra vez con lo mismo! ¡Basta de cuestionar mi estado sanitario!... Si pretende desafiar a toda la comunidad científica, por lo menos tenga la decencia de hacer el juramento Hipocrático.

MARGARITA.-

¡Qué está diciendo! Yo no desafío a nadie. Lo único que hago es ver y sacar conclusiones de lo que veo.

TRINIDAD.-

¡Entonces mire! ¡Es evidente que estoy enferma! Cualquiera que observe un poquito a sus semejantes, inmediatamente percibe cómo están. ¡Y yo estoy a la miseria! ¡Créame! ¡Estoy enferma hasta los huesos! ¡No tengo salvación!... ¡Mire! ¡Mire estas ojeras!... ¡Hace días que no logro dormir!

MARGARITA.-

¿Y yo?! ¡Hace meses que no pego un ojo!

TRINIDAD.-

¡Sí, pero yo hace años que me atraganto con toda la variedad de somníferos que pueda imaginar!

MARGARITA.-

¡A mí ya no me hacen efecto!

TRINIDAD.-

¡A mí nunca me hicieron efecto!

MARGARITA.-

Entonces, ¿por qué los toma?

TRINIDAD.-

¡Porque estoy muy mal, Margarita! Pero usted no lo quiere reconocer.

MARGARITA.-

¡Y usted no acepta que yo estoy peor, Trinidad!

TRINIDAD.-

¡Si yo soy un espectro que va desapareciendo! ¡Una enferma crónica, Margarita!

MARGARITA.-

¡Y yo un animalito gravemente herido en el final de su agonía! Desde que tengo uso de razón, no hago más que andar a ciegas. Colgando de las cornisas, a los manotazos para no caer.

TRINIDAD.-

¡Yo también voy por la misma cornisa! ¡Desgarrada! ¡Mutilada!

MARGARITA.-

¡¡Noo!! ¡¡Por mi cornisa no!! ¡¡Nadie puede caminar por mi cornisa!! ¡Y menos una desgarrada y mutilada, porque ya se hubiese caído definitivamente!

TRINIDAD.-

¡Estoy en eso! ¡Deme un poquito de tiempo y lo va a comprobar!

MARGARITA.-

¡No puedo darle tiempo! ¡¿No ve que me desgajo como una naranja seca?!

TRINIDAD.-

¡Cómo pretende que la vea, si yo me estoy desmoronando! ¡Me estoy hundiendo como un barquito al garete!

MARGARITA.-

¡Cuando usted termine de hundirse con su ridícula metáfora, yo voy a estar bajo tierra! ¡Muerta y sepultada mil veces!

TRINIDAD.-

¡No sé! ¡Vamos a ver quién se muere primero!

MARGARITA.-

Si usted supiese el secreto que yo guardo, cambiaría de opinión ahora mismo.

TRINIDAD.-

(Silencio) ...¿Qué secreto?

MARGARITA.-

Un secreto.

TRINIDAD.-

...Yo también tengo uno.

MARGARITA.-

No me pida que se lo cuente porque es in-con-fesable.

TRINIDAD.-

Bueno... pero usted no me pida que le cuente el mío.

MARGARITA.-

De acuerdo. No le pido.

TRINIDAD.-

Perfecto. Nadie pide... ¡Salud!

MARGARITA.-

¡Salud!... (Beben. Silencio) ...Es un secreto abominable.

TRINIDAD.-

¡¿Y el mío?! ¡Je! (Entra Nina a escena y toca el timbre. Margarita y Trinidad se asustan) ¡Ay! ¡¿Quién será?!

MARGARITA.-

No sé... ¿Usted espera a alguien?

TRINIDAD.-

Sí, a Nina. Como todos los años.

MARGARITA.-

¡Ah, Nina! ¡Claro! Debe ser ella, abra.

TRINIDAD.-

...¿Y si no es?

MARGARITA.-

...No abra.

(Nina toca nuevamente. Margarita y Trinidad vuelven a asustarse)

TRINIDAD.-

...¿Qué hago? ¿Arriesgo?

MARGARITA.-

Pregunte quién es, Trinidad. ¿En qué mundo vive? No se le abre la puerta a cualquiera.

TRINIDAD.-

Tiene razón... (Acercándose a la puerta) ¡¿Quién es, Nina?!!

NINA.-

¡Sí, soy yo!

TRINIDAD.-

(A Margarita, aplaudiendo) ¡Es Nina! ¡Es Nina!

MARGARITA.-

¡Claro! Preguntando así, ¿qué quiere que le conteste? ¡No, no soy Nina! ¡Soy un ladrón! ¡Abra! ¡Le robo, la violo y me voy a mi casa!

TRINIDAD.-

...¿Cómo pregunté?

MARGARITA.-

Anticipó el nombre. Dijo: ¿quién es, Nina?

TRINIDAD.-

¡Ay, qué estúpida! ¡Es cierto!... ¿Y ahora?

MARGARITA.-

¡Qué sé yo!... Pregúntele algo personal. Algo que ella sola pueda saber.

TRINIDAD.-

Tiene razón. Es una buena idea... (Van hacia la puerta) ¡¿Qué día nació?!

NINA.-

¿Cómo?!

TRINIDAD.-

¡Diga la fecha de su nacimiento, por favor!

NINA.-

...¿Para qué?!

MARGARITA.-

¡Por seguridad! ¡Usted diga!

TRINIDAD.-

¡Sí, diga!

NINA.-

...El 21 de marzo.

TRINIDAD.-

(A Margarita) El 21 de marzo...

MARGARITA.-

...¿Y? ¿Es ella?

TRINIDAD.-

¿Usted no sabe qué día nació?

MARGARITA.-

No.

TRINIDAD.-

Yo tampoco... Me parece que hice una pregunta tonta.

MARGARITA.-

¿Tonta? Yo diría que es una pregunta ridícula.

NINA.-

¿Qué pasa chicas, por qué no abren?!

TRINIDAD.-

¡Porque no sabemos si usted es Nina o un impostor!

NINA.-

¡Ay, Trinidad! ¡Soy yo! ¡Déjeme entrar!

TRINIDAD.-

(A Margarita en voz baja) ¡Dijo mi nombre!

MARGARITA.-

Estaba escuchando detrás de la puerta. Es obvio.

NINA.-

(Tocando el timbre) ¡Abran de una vez! ¡Me siento mal!

MARGARITA Y TRINIDAD.-

(Juntas) ¿Y yo?!...

NINA.-

¡Por favor! ¡Si todos los años para esta fecha nos reunimos las tres!

TRINIDAD.-

...¡A ver! ¿Para qué nos reunimos?

NINA.-

Para festejar el año nuevo.

TRINIDAD.-

Es verdad. Está bien informada.

NINA.-

¡Y claro, si soy Nina!... ¡Esto es irracional! ¡Por qué no confían! ¡¿Qué tengo que hacer para que me crean?!

MARGARITA.-

Perdone, pero acá no se trata de creer ni de confiar. Si usted lee los diarios, debería saber que lo único razonable es la prudencia. Hoy en día el que quiere sobrevivir, ante todo tiene que ser "prudente".

TRINIDAD.-

"Muy prudente".

MARGARITA.-

El menor descuido suele terminar en una fatalidad. En estas épocas no se puede confiar en nadie.

TRINIDAD.-

¡Exactamente! Así que, si usted es Nina, le pedimos mil disculpas pero acá no entra.

NINA.-

...¡¿Qué?!

TRINIDAD.-

No es nada personal. Entienda. Ya lo dijo Margarita: es una cuestión de prudencia.

MARGARITA.-

La gente está peligrosísima. Roba y mata como si se tratase de comer galletitas. Y lo peor es que a nadie le importa lo que le pase a los demás.

TRINIDAD.-

Sin ir más lejos, la semana pasada asaltaron tres departamentos del mismo piso.

MARGARITA.-

¡No me diga!

TRINIDAD.-

Sí. Entraron al primero forzando la cerradura. Descuartizaron a los moradores, envolvieron cada pedacito en papel celofán, los guardaron en la heladera... comieron algo, y se robaron todo. Después, hicieron un agujero en la pared y entraron al departamento vecino.

MARGARITA.-

¡Qué bárbaros!... ¡¿Hicieron un agujero en la pared?!

TRINIDAD.-

¡¿Eso le sorprende?!... En el último se metieron de la manera más insólita que pueda imaginar: por las cañerías.

MARGARITA.-

¡Noo!

TRINIDAD.-

Sí, sí. Aunque no lo crea, entraron por las cañerías...

MARGARITA.-

...Cada vez utilizan recursos más sofisticados.

TRINIDAD.-

Así parece... Nos tocaron tiempos durísimos.

MARGARITA.-

Y, sí...

TRINIDAD.-

(Levanta su copa) ¡Salud Margarita!

MARGARITA.-

¡Salud Trinidad! **(Beben. Silencio)**

NINA.-

Perdón... Todavía estoy acá, eh.

MARGARITA.-

(Sentándose) ¡Ay, Nina! ¡Ya sabemos que está ahí! No somos tontas.

TRINIDAD.-

(Sentándose) ¡Lógico! ¡Cómo no vamos a saber si hace una hora que insiste en entrar!

NINA.-

¡Pero ustedes no me dejan! ¡Me tratan como si fuese una desconocida! ¡Y eso no es justo! ¡Soy Nina! ¡Abran!... **(Toca el timbre)** ¡Vamos! **(Vuelve a tocar)** ¡Hasta que no me dejen pasar, de acá no me muevo!

MARGARITA.-

(A Trinidad, riendo) La verdad, tengo que reconocer que es dueña de una perseverancia asombrosa. Yo en su lugar ya hubiese desistido.

TRINIDAD.-

(Riendo) Ahora que lo menciona, es cierto... ¿Qué hacemos? ¿La dejamos entrar? Tanta insistencia conmueve.

MARGARITA.-

No sé. La casa es suya.

TRINIDAD.-

...Muchas cosas para robar no hay, ¡así que!...

MARGARITA.-

Decida usted. Si quiere empezar el año arriesgando... arriesgue.

TRINIDAD.-

(Va hacia la puerta) ...¡¡Nina!! ¡¿Todavía está ahí?!

NINA.-

¡Por supuesto! ¡No me moví ni un centímetro!

TRINIDAD.-

¡Triunfó su perseverancia! ¡Prepárese que voy a abrir!

NINA.-

¡Hace rato que estoy preparada, Trinidad!

TRINIDAD.-

Bueno... ¡Abro, eh!

NINA.-

...¡Abra cuando quiera! (Trinidad destraba varios cerrojos. Intercambia alguna mirada con Margarita y duda en abrir) ...¿Y?! ¡¿Ahora qué pasa?!

TRINIDAD.-

Eeh... ¡Ponga las manos en la cabeza, por favor!

NINA.-

(Para sí, mientras lo hace) ¡Uuy! ¡Lo único que faltaba!... ¡Es increíble!

TRINIDAD.-

...¿Ya está?!

NINA.-

¡Ya está!

TRINIDAD.-

(Abre. A Margarita, aplaudiendo) ...¡Es Nina! ¡Es Nina!

NINA.-

...¿Puedo entrar?

TRINIDAD.-

Claro que puede. ¡¿Para qué abrí?! Pase, pase. Vamos.

NINA.-

(Entra con las manos en la cabeza. Trinidad cierra la puerta)...¿Quieren palparme de armas?

TRINIDAD.-

(Abrazándola) ¡No sea ridícula, Nina! Usted es una amiga.

MARGARITA.-

¿Ridícula?!... ¡No sea desagradecida! ¡Todavía que la dejamos entrar, contesta con sarcasmos!

TRINIDAD.-

Es cierto... Nosotras le abrimos y la señora se permite hacer bromas de mal gusto... ¡Debería darle un poco de pudor!

MARGARITA.-

¿Usted sabe el riesgo, el "peligro" que significa abrir una puerta hoy en día?

TRINIDAD.-

Sí. Cualquiera que abre una puerta, está arriesgando su vida.

MARGARITA.-

¡No sólo su vida, también la de todos los que están en la casa!

TRINIDAD.-

¡Mucho más! ¡¿Qué pasaría si justo entra un grupo de malhechores drogados?!

¿Eh?!... ¡Seguro que nos violan, nos descuartizan, nos meten en la heladera, y después se dedican a agujerear paredes hasta dejar el edificio en ruinas!

...¡Imagínese el disgusto!

MARGARITA.-

Eso no es nada. ¿Y si se les ocurre llevarnos a punta de pistola hasta el banco... y nos roban los ahorros de toda la vida?

TRINIDAD.-

...Yo no tengo ahorros, Margarita.

MARGARITA.-

¡Yo tampoco, Trinidad! ¡Si apenas me alcanza para comer! ¡Estamos suponiendo!

TRINIDAD.-

¡Ah, entonces sí! Es una posibilidad.

MARGARITA.-

Por supuesto. Todo es posible.

TRINIDAD.-

(Breve silencio) ...¿Nos llevan como rehenes?

MARGARITA.-

¡Claro!... Pero nadie sabe que somos rehenes. La gente cree que formamos parte de la banda porque los malvivientes esconden las armas entre la ropa...

¡Y como entramos todos juntos...!

TRINIDAD.-

¿Entramos así?! ¿A cara descubierta?!

MARGARITA.-

¡Lógico! ¡A cara descubierta!

TRINIDAD.-

Pero en los bancos siempre hay cámaras. ¡Graban todo!... ¡Nos conviene llevar una capucha para que no nos reconozcan!

MARGARITA.-

Y, bueno. Llevemos capucha.

TRINIDAD.-

O por lo menos un pañuelo grande. ¡Algo! Si no, estamos perdidas...

MARGARITA.-

¿Ve?!... Todo por abrir una puerta.

TRINIDAD.-

¡Qué horror!

MARGARITA.-

Deberían modificar el código de planeamiento urbano y prohibir los edificios que tienen puertas.

TRINIDAD.-

¡Y de paso, los que tienen cañerías, también!

MARGARITA.-

Sí.

TRINIDAD.-

(Levantando su copa) ...¡Salud, Margarita!

MARGARITA.-

¡Salud, Trinidad! (Bebe)

NINA.-

(Bajando los brazos, con estupor) Perdón... no quiero insistir con lo mismo, pero soy Nina... Además, ya entré y no pasó nada.

TRINIDAD.-

¡Porque tuvimos suerte! Pero por su culpa casi nos acusan de robo y asesinato.

MARGARITA.-

Como mínimo, veinte años de cárcel...

NINA.-

¡¿Otra vez?!... ¡Esto es increíble! ¡Yo no hice nada! ¡¿Qué les pasa?!

MARGARITA.-

¡No, claro! Golpear todo el día cada puerta que se le cruza, es no hacer nada.

TRINIDAD.-

La verdad, si no fuese porque odio la violencia, la echaba a patadas ahora mismo.

MARGARITA.-

A mí que no me pongan a prueba... ¡Porque si tengo que defenderme, me defiendo, eh!

TRINIDAD.-

¡Ah! ¡Yo también! Si mi vida está en peligro, no dudaré ni un segundo... ¿Y usted, Nina?

NINA.-

¿Yo?... Eeeh... Bueno, supongo que sí... Sí. En eso coincidimos.

TRINIDAD.-

...¿Qué quiere decir, Nina?

NINA.-

...¿Con qué?

TRINIDAD.-

¡Con lo de coincidir!... Usted dijo: "en eso coincidimos". ¿Qué significa?

NINA.-

Nada, que si... si estoy en peligro, si me siento amenazada por alguien, yo tampoco dudaré en defenderme.

TRINIDAD.-

...¿En atacar?!

NINA.-

No, en atacar no. En defenderme.

TRINIDAD.-

...¿Y cómo se defendería?

NINA.-

¡Qué sé yo!... Me imagino que usaría... cualquier cosa. ¡Lo que tuviese a mano!

TRINIDAD.-

(Mira a Margarita y, fugazmente, a los objetos que están en el lugar)
Bueno... Entonces... quiere decir que, si peligra su vida, "atacaría" con lo primero que encuentre.

NINA.-

Y... sí. Creo que sí. ¡Pero para defenderme!...

TRINIDAD.-

(Rápidamente le tuerce el brazo en la espalda a Nina. Margarita ayuda) El que pega primero, pega dos veces...

NINA.-

¡Ay! ¡¿Qué hacen?!... ¡Cuidado, duele!

TRINIDAD.-

(Mientras la atan en una silla con el pañuelo de Margarita y la chalina de Nina) La mejor defensa, es un buen ataque.

NINA.-

¡¿Se volvieron locas?! ¡Por favor, paren! ¡Ayyy, nooo!

MARGARITA.-

En estos casos, el factor sorpresa es importantísimo.

NINA.-

¡Aay!

TRINIDAD.-

¡Usted lo dijo!

MARGARITA.-

Si uno le da tiempo al enemigo para planear una estrategia de ataque, no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir.

NINA.-

¡Jamás pensé en atacarlas! ¡Cómo lo voy a hacer, si ustedes son las únicas personas en las que confío! ¡Es más, tengo algo que lo prueba!... Una carta personal importantísima. ¡Muy delicada! Si me sueltan, se las muestro. Pueden comprobarlo con sus propios ojos.

MARGARITA.-

Sí, claro. Ahora la soltamos.

TRINIDAD.-

¡Je!

NINA.-

¡No miento! Está relacionada con la vida. ¡Con mí vida!... Si hubiese tenido intenciones de atacarlas, jamás escribiría una carta así. Cuando la lean, van a entender.

MARGARITA.-

Claro, claro...

NINA.-

Es una prueba irrefutable de lo que digo.

MARGARITA.-

Sí, Nina. Sí. Buen intento pero fracasó. Deje de insistir.

NINA.-

¡Bueno! ¡Está bien! No insisto más. Hagan lo que quieran... Pero cuando pase lo que... lo... "inevitable", porque yo jamás retrocedo, por lo tanto es inevitable, van a reconocer que estaban equivocadas. ¡Absolutamente equivocadas!

MARGARITA.-

A Galileo también le decían que estaba equivocado.

TRINIDAD.-

¡Es cierto!... ¡Y lo amenazaban de muerte con tal de torcer sus convicciones!

NINA.-

¿Qué tienen que ver Galileo y las convicciones en todo esto?!

TRINIDAD.-

¡Todo tiene que ver con todo! ¡El resultado de hoy, está íntimamente relacionado con la historia de ayer! Si yo tengo una buena lectura del pasado, aumenta mis probabilidades de existir en el futuro.

MARGARITA.-

Es más, se puede decir que el secreto de una vida longeva, es aprender de la historia. De los crímenes de nuestros queridos antepasados.

TRINIDAD.-

¡Exacto! Ese es el secreto. (Brindan)

NINA.-

¡Qué secreto ni secreto! ¡Acá el único secreto es la locura!... ¡Ustedes están enfermas!

MARGARITA.-

Ella es la enferma (Trinidad asiente con la cabeza)

NINA.-

¡Las dos están enfermas! ¡No tienen idea de lo que hacen! ¡Están locas! ¡Locas de atar!... ¡¡Soooccoorroooo!! ¡¡Alaaguieeen que me ayuuudeee!!

TRINIDAD.-

(Asustada) ¡Ssshh! ¡No grite!

NINA.-

¡¡Dos locas de remate me ataron a una siiillaaa!!

TRINIDAD Y MARGARITA.-

(Juntas) ¡¡Sssshhh!!...

NINA.-

(Parándose) ¡¡Por favor, veeengaann!! ¡¡Quieren cortarme en pedacitos y meterme en la heladeeeraaaa!! ¡¡Soocoo....!! (Margarita y Trinidad la tiran detrás de la mesa. Sólo se ven las piernas de Nina) ¡¡Aaay!! ¡¡Me están atacando!! ¡¡Aayuuudaaa!!... (Margarita comienza a ahorcarla) ¡Aaah... ah!

MARGARITA.-

¡Basta de gritar como un marrano! ¡Me pone muy nerviosa!...

NINA.-

Aah... ah...

TRINIDAD.-

(Intentando apartar a Margarita) ¡No, Margarita! ¡No!... ¡Pare!... ¡Suelte!...
¡Por favor, Margarita! ¡Déjeme un poquito a mí!... (Empuja a Margarita y
toma su lugar) ¡Basta de gritar como un marrano! ¡Me pone muy nerviosa!

NINA.-

¡Aaahh... aah...!

MARGARITA.-

¡A mí también!... (La ahorcan entre las dos)

NINA.-

Uuh...

TRINIDAD.-

¡Esta es una casa de familia! ¡De gente civilizada! ¡¿Qué van a pensar los
vecinos con tanto escándalo?!...

MARGARITA.-

¡Acá no se grita! ¡¿Entendió?!

TRINIDAD.-

¡Sí! ¡Acá se habla bien, o no se habla!... ¡Mientras no grave esto en su cerebro
gritón, tiene prohibido abrir la boca! ¡¿Quedó claro?!... ¡Conteste! ¡¿Quedó
claro, Nina?!... (La sueltan. Breve silencio. A Margarita) Quedó claro.

MARGARITA.-

¡Bien hecho!

TRINIDAD.-

Gracias. Se lo merecía... Es una histérica.

MARGARITA.-

...Esto nos enseña que revelar un secreto a un amigo, puede transformarlo en
peligrosísimo enemigo.

TRINIDAD.-

¡Es cierto! Lo que empezó como festejo, casi termina en tragedia... Por
suerte, reaccionamos rápido.

MARGARITA.-

¡Sinceramente, la felicito!

TRINIDAD.-

¡Y yo a usted!... (Se besan. Nina quedó inmóvil en el piso. La miran un
momento) ...¿Qué opina, Margarita? ¿Está... como quien dice... quieta?

MARGARITA.-

Y... se la ve quieta.

TRINIDAD.-

Ya sé. Yo pregunto si está... ¡muy quieta! Así, con... con intenciones de no
moverse más.

MARGARITA.-

En lugar de preguntar, ¿por qué no le toma el pulso?

TRINIDAD.-

...Tiene razón. Es una buena idea (Amaga hacerlo pero se detiene antes de tocarla) ...¡Ay, no! Me da cosa tocarla. ¿Y si está muerta?

MARGARITA.-

Bueno... Entonces, hágale la prueba del espejo.

TRINIDAD.-

¡No sea ridícula! ¡Si tiene los ojos cerrados!

MARGARITA.-

¡No es para que se mire! Tiene que ponérselo en la nariz. ¡Así, abajo!... Si se empaña, quiere decir que está viva, y si no... está todo lo contrario.

TRINIDAD.-

Ah, sí. Ya sé. Lo vi en una película. Sí... Pero existe un pequeño inconveniente: el único espejo que tengo, es el del botiquín del baño. Y está amurado en la pared.

MARGARITA.-

¡Cómo! ¿No tiene uno de cartera, para maquillarse?

TRINIDAD.-

No. ¿Y usted?

MARGARITA.-

Yo sí. Pero lo dejé en mi casa. No me gusta andar con la cartera por la calle tentando a los ladrones.

TRINIDAD.-

Entonces no sirve. Es lo mismo que nada.

MARGARITA.-

Sí... Es cierto... ¡Qué lástima! (Se quedan mirando a Nina) ¿Qué es eso?

TRINIDAD.-

...¿No es Nina?

MARGARITA.-

¡Eso blanco... que tiene abajo del brazo! ¿Qué será?

TRINIDAD.-

Uuu... ¿A ver? (Lo recoge) ¡Un sobre!... ¡Y sin membrete ni destinatario!...

MARGARITA.-

...¡Vamos! Abralo, Trinidad.

TRINIDAD.-

¡Margarita!... Abrir la correspondencia ajena está penado por la ley.

MARGARITA

Si no tiene remitente ni destinatario, deja de ser correspondencia. Se convierte en un simple y ordinario sobre. Además, estaba tirado en el piso de su casa. Abrirlo es absolutamente legal.

TRINIDAD.-

...¡Perfecto! (Lo abre rápidamente. Las dos de espaldas al público. Lee)

Lalala lalá lalala, lalala lalá lalá. Lalala lalá lalala, lalala lalá lalá...

(Mirándose con Margarita) ¡Nooo!... (Vuelve a leer) Lilili lilí lilili, lilí...

(Mirándose con Margarita) ¡No lo puedo creer!...

MARGARITA.-

(Lee) Lolo loooooo...

TRINIDAD.-

Entonces... (Mirando a Nina) ¡Nina se suicidó!

MARGARITA.-

...¿Sí?

TRINIDAD.-

Por supuesto. Era cuestión de tiempo, Margarita. Un minuto antes, un minuto después, igual se iba a matar. ¡Acá lo dice! ¡Está firmado por ella!... Nosotras nos anticipamos un poquito. ¿Cuál es la diferencia?... Apenas le dimos una mano.

MARGARITA.-

...Cuatro manos. Y en el cuello.

TRINIDAD.-

Bueno... Sí... Pero fue en defensa propia.

MARGARITA.-

...En eso tiene razón.

TRINIDAD.-

¡Claro, Margarita! ¡Tengo razón!

MARGARITA.-

Fue en defensa propia...

TRINIDAD.-

¡Por supuesto! ¡¿Qué podíamos hacer?!

MARGARITA.-

...Cuando alguien ataca como un marrano descontrolado, a puro grito, con una violencia infinita, una tiene derecho a defenderse.

TRINIDAD.-

¡Exactamente!

MARGARITA.-

...Usaba todo lo que tenía a mano. ¡Sillas, botellas, corchos! ¡Cualquier cosa la transformaba en un arma mortal!

TRINIDAD.-

¡Sííí! ¡La imaginación dañina de los criminales, no tiene límites!

MARGARITA.-

¡Era evidente que nos iba a cortar en pedacitos! ¡Fue horrible Trinidad, pero tuvimos que defendernos! ¡Yo lo vi con mis propios ojos! ¡Soy testigo de lo que pasó!

TRINIDAD.-

¡Yo también! ¡Somos dos testigos, Margarita!

MARGARITA.-

¡Muy bien!... Quiere decir que, si todos los testigos presentes vieron lo mismo, no hay duda. "Fue en defensa propia".

TRINIDAD.-

Perfecto. Queda todo aclarado. Por unanimidad de testigos, fue en defensa propia.

MARGARITA.-

Así fue...

TRINIDAD.-

(A Nina) ¿Escuchó?... Defensa propia...

MARGARITA.-

(Siempre mirando a Nina) Trinidad...

TRINIDAD.-

¿Qué?

MARGARITA.-

Estaba pensando que... en realidad, todavía no verificamos si está muerta.

TRINIDAD.-

No.

MARGARITA.-

No... Se ve que está muerta, ¡y en defensa propia! De eso no hay dudas.

TRINIDAD.-

Además, se suicidó.

MARGARITA.-

Sí. Está escrito en la carta, pero... por una cuestión moral y humanitaria, corresponde verificarlo oficialmente. Si no, ¿qué nos diferencia de los asesinos?

TRINIDAD.-

...¿Qué nos diferencia?

MARGARITA.-

Ay, Trinidad. Piense un poquito, ¿qué nos diferencia de los asesinos?

TRINIDAD.-

(Piensa) ¿La clase social?

MARGARITA.-

No. Hay algo mucho más importante. Yo diría que es... esencial.

TRINIDAD.-

...El ADN.

MARGARITA.-

No...

TRINIDAD.-

¡Ay! ¡Deme una pista, Margarita! Así en frío no se me ocurre nada.

MARGARITA.-

¡La legalidad! ¡La ley! Cuando las cosas se hacen dentro de un marco oficial, son legales. Para eso se crearon las leyes, Trinidad... Le voy a dar un

ejemplo. Supongamos que yo soy un asesino despiadado, un criminal sin fronteras, y... yy... No, mejor soy el presidente de un país...

TRINIDAD.-

¿De cuál?

MARGARITA.-

¡No importa, Trinidad! ¡No hace falta identificarlo! ¡Estoy dando un ejemplo al azar!

TRINIDAD.-

Perdón. Siga, Margarita. Siga.

MARGARITA.-

...Soy el presidente de un país. De pronto, invento cualquier excusa, cruzo la frontera, y sin hacer una declaración de guerra formal, "oficial", me pongo a matar a troche y moche todo lo que se mueve... Soy una vil asesina común y corriente. ¿O no?

TRINIDAD.-

...Y, sí.

MARGARITA.-

Bueno... De eso se trata. Para no ser un asesino, hay que hacerlo oficial y listo. Todo lo legal está permitido. Es la única manera de establecer una moral comunitaria.

TRINIDAD.-

Aaah, claro. Ahora entendí... Claro, si es legal... **(Se queda mirando a Nina un momento)** Entonces... ¿le declaramos la guerra?

MARGARITA.-

¡No sea ridícula!... ¡Vivimos en guerra, Trinidad! ¿O todavía no se dio cuenta? Salga a la calle diez minutos...

TRINIDAD.-

¡Nooo! ¡Ni loca!

MARGARITA.-

¡Por eso!... Lo único que falta es verificar si está muerta y después... después... eeh... después, eeehh...

TRINIDAD.-

¡Labramos un acta, y firmamos como testigos!

MARGARITA.-

¡Exacto!... ¡Ese es el procedimiento! No me salía. Se lo agradezco mucho.

TRINIDAD.-

(Se besan) No es nada, Margarita... Por suerte, algo de leyes entiendo.

MARGARITA.-

...¿Qué le parece si verificamos?

TRINIDAD.-

Me parece bien... **(Miran a Nina)** ...¿Cómo hacemos?

MARGARITA.-

...Creo que la única solución es llevarla al baño.

TRINIDAD.-

Tiene razón... El espejo no se puede traer, ¡así que!...

MARGARITA.-

Ahá... Si la montaña no viene...

TRINIDAD.-

...¿Qué montaña?

MARGARITA.-

No importa, Trinidad. Resolvamos esto de una vez. Hoy es año nuevo...

(Mientras intenta levantar a Nina) y... tengo intenciones... de... de seguir festejando.

TRINIDAD.-

¡Bien dicho! Que nada empañe la alegría. ¡Vamos! ¡Actitud positiva! (Ayuda a Margarita)

MARGARITA.-

(Mientras intentan arrastrar a Nina hacia el baño) ...Fuerza, Trinidad.

TRINIDAD.-

¡Sí, fuerza!... ¡Je! Pensar que yo... no quería tocarla... En estas épocas, al final, una se acostumbra a todo.

MARGARITA.-

(No pueden moverla) ¡¿Qué pasa?! ¡Ayude, sola no puedo!

TRINIDAD.-

¡¿Y qué estoy haciendo?! ¡¿No ve?!

MARGARITA.-

¡Con lo que hace no alcanza! ¡¡Ponga más voluntad, por favor!!

TRINIDAD.-

¡Estoy poniendo! ¡No me grite!

MARGARITA.-

Así no sirve, Trinidad. (Suelta a Nina) No la movimos ni un centímetro.

Deje... ¡Suelte! (Trinidad también la suelta) Probemos de otra manera...

TRINIDAD.-

Perfecto. (Mira)

MARGARITA.-

(Prueba sin éxito) No, así no...

TRINIDAD.-

No...

MARGARITA.-

¿Y así?... Tampoco...

TRINIDAD.-

Tampoco...

MARGARITA.-

A ver... Déjeme pensar.

TRINIDAD.-

La dejo. (Se sienta en una silla)

MARGARITA.-

(Piensa) Me parece que... si cada una agarra una pierna y un brazo, va a resultar más fácil.

TRINIDAD.-

Perfecto... (Se incorpora y ayuda) Manos a la obra.

MARGARITA.-

...¿Qué hace?!

TRINIDAD.-

¡Lo que usted dijo!

MARGARITA.-

¡Si agarra la pierna derecha, agarre el brazo derecho!

TRINIDAD.-

¡Bueno, perdón!... No me di cuenta...

MARGARITA.-

Mejor simplifiquemos, Trinidad. Usted de las piernas y yo de los brazos.

TRINIDAD.-

Comprendido... (Toma a Nina de las piernas)

MARGARITA.-

¡Noo!

TRINIDAD.-

(Soltando a Nina) ¡¿Y ahora qué pasa?!

MARGARITA.-

Primero despejemos el área. Ayúdeme con la mesa, por favor.

TRINIDAD.-

Buena idea... (Corren la mesa hacia donde está la puerta de entrada.

Queda la silla de Margarita en el lugar original. Se ve a Nina muerta)

MARGARITA.

...Ahora sí. Es mucho más sencillo.

TRINIDAD.-

¡Momentito!... Falta despejar la silla, Margarita.

MARGARITA.-

Y si la vio, despeje. ¡¿O pretende que haga todo yo?!

TRINIDAD.-

No, perdón. Yo la vi, yo despejo... (Lleva la silla hacia la mesa. Se distrae jugando con las copas)

MARGARITA.-

¡Apure, Trinidad!

TRINIDAD.-

Sí. Apuro, apuro.

MARGARITA.-

(Para sí) Increíble... (A Trinidad) ¡¿Listo?!

TRINIDAD.-

Listo.

MARGARITA.-

A la cuenta de tres, hacemos fuerza juntas... Uno... dos... tres...

MARGARITA Y TRINIDAD.-

(Juntas) ¡Va!...

MARGARITA.-

¡Mmmm! ¡Fuerza! ¡Mmmmm! ¡Vamos, más... voluntad!

TRINIDAD.-

¡Fuerza y voluntad!

MARGARITA.-

¡Espere, espere! ¡Ay!... ¡Espere! (La sueltan) ¡Uuh! Me dio un tirón en la espalda.

TRINIDAD.-

Yo me doblé la muñeca.

MARGARITA.-

Sí, pero la columna es más delicada. ¿Sabe lo que es una hernia de disco?...

Aaah... (Se escuchan fuegos artificiales)

TRINIDAD.-

(Asustada corre a esconderse) ¡Empezó la guerra! ¡Salvese quien pueda! ¡A correr! (Se esconde detrás del cortinado de la cocina)

MARGARITA.-

(Asustada, tratando de esconderse) ¡Dios mío! ¡Somos inocentes!

TRINIDAD.-

(Asomándose) ¡Venga, Margarita!

MARGARITA.-

¡No tiren, por favor!

TRINIDAD.-

¡Acá es más seguro, venga!

MARGARITA.-

(Va hacia el cortinado. Siguen los fuegos artificiales) ¡Estabamos festejando tranquilamente, y Nina nos atacó a traición! (Se esconde con Trinidad.

Cierran las cortinas. En off) ¡¡No miento!! ¡¡No somos asesinas!!

TRINIDAD.-

(En off. Calmada) Margarita, espere...

MARGARITA.-

(En off) ¡¡Fue en defensa propia!! ¡¡Trinidad está de testigo y yo también!!

TRINIDAD.-

(En off) Margarita...

MARGARITA.-

(En off) ¡¡Todo se hizo dentro de la ley!!

TRINIDAD.-

(En off) ¡¡Pare, por favor!!

MARGARITA.-

(En off) ¡¡Sííí!! ¡¡Paren!! ¡¡No tiren más!!

TRINIDAD.-

(En off) ¡¡Nooo!! ¡¡Usted pare!! (Se escuchan un par de cachetazos) ¡¡Pare un momento!! ¡¡Deje de gritar y escuche!!

MARGARITA.-

(En off. Con estupor) ...Me pegó, Trinidad.

TRINIDAD.-

(En off) Y bueno... usted gritaba como un marrano. Parecía Nina... Así, histérica, no se da cuenta de nada.

MARGARITA.-

(En off) ¿De qué me tengo que dar cuenta?

TRINIDAD.-

(En off) Escuche...

MARGARITA.-

(En off. Siguen los sonidos de fuegos artificiales) ...¿Qué pasa?

TRINIDAD.-

(En off) Escuche bien...

MARGARITA.-

(Entreabre la cortina para escuchar mejor. La cierra. En off) ...Sí, están tirando con artillería pesada. Ni que fuésemos las peores criminales del mundo.

TRINIDAD.-

(En off) No es artillería. Lo que escucha, no son tiros.

MARGARITA.-

(En off) ¡¿Ah, no?! ¡¿Y qué son entonces?! ¡¿Aplausos?!

TRINIDAD.-

(En off) Son fuegos artificiales, Margarita.

MARGARITA.-

(En off. Silencio) ...¿Está segura?

TRINIDAD.-

(En off) ¡Por supuesto! Si hay algo que tengo, es buen oído.

MARGARITA.-

(En off)...¿No son tiros?

TRINIDAD.-

(En off) No. Piense un poquito. Se supone que para fin de año, la gente acostumbra tirar fuegos artificiales. Son cohetes.

MARGARITA.-

(En off) Eso significa que... (Asomándose) ya es media noche.

TRINIDAD.-

(Asomándose) Todo indica que sí.

MARGARITA.-

(Entra a escena con cuidado. Breve silencio. Todavía se escucha alguna pirotecnia) Cohetes... (Trinidad, entra con cuidado) Es año nuevo y

nosotras, en lugar de festejar... (Lloriqueando, pasa sobre el cadaver de Nina) nos distraemos con cualquier estupidez. (Se sienta en su silla)

TRINIDAD.-

Bueno. No se culpe, Margarita. Estábamos verificando. ¡Usted misma lo dijo! Fue por una cuestión humanitaria.

MARGARITA.-

¿Yo dije eso?

TRINIDAD.-

Sí. Cuando explicaba la diferencia entre los presidentes y los asesinos.

MARGARITA.-

Aah... Me acuerdo... (Piensa un momento) Está bien. Es cierto.

TRINIDAD.-

Claro.

MARGARITA.-

...¡Je! Después de todo, a pesar de que el mundo está terrible, una se las arregla para no contaminarse.

TRINIDAD.-

¡Por suerte! (Sentándose también) Si no, a dónde iríamos a parar.

MARGARITA.-

La naturaleza es sabia, Trinidad.

TRINIDAD.-

Sí... ¿Sabe una cosa? Curiosamente, me estoy sintiendo mejor.

MARGARITA.-

Yo hace rato que me estoy sintiendo mejor.

TRINIDAD.-

...Aunque no lo crea, ahora que tomo conciencia... me siento bien... "Muy bien"

MARGARITA.-

La acompaño en el sentimiento.

TRINIDAD.-

Gracias... (Miran a Nina nuevamente. Silencio) ¿Por qué se habrá suicidado?

MARGARITA.-

(Mirando a Nina) ...La verdad, no tengo la menor idea.

TRINIDAD.-

...Qué mal anda la gente, ¿no?

MARGARITA.-

Usted lo dijo.

TRINIDAD.-

(Levantando su copa) ...¡Salud, Margarita!

MARGARITA.-

¡Salud, Trinidad! (Beben. Música de acordeón. Unos segundos después, interrumpe la música el sonido del timbre. Se miran asustadas.

Apagón.

Claudio Gotbeter. Correo electrónico: claudiogotbeter@yahoo.com.ar

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2011

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar